

# Discípulos misioneros en el mundo del trabajo



Por Pbro. Farly Yovany Gil Betancur  
Rector del Seminario Diocesano Santo Tomás de Aquino  
Santa Rosa de Osos (Antioquia)  
fayogibe@hotmail.com

Con mucho gozo, revisando la historia, vemos muchos sacerdotes de cimentada espiritualidad y talante sacerdotal, que fueron gestores, fundadores y acompañantes de muchas empresas, fábricas y grupos de trabajo. Todo esto debido a la preocupación por sus comunidades, para que salieran adelante; y conscientes de la necesidad del trabajo como fuente del progreso de los pueblos. Muchos sacerdotes veían el futuro de sus parroquias en el trabajo en conjunto, en las microempresas, en la proyección y tecnificación de los productos de sus zonas. Así se creaba un mundo del trabajo dignificante que apoyaba a la persona humana, a las familias y a la sociedad.

Hoy los sacerdotes siguen promoviendo dichas propuestas, y, aunque no vinculados directamente, tienen la tarea de acompañar ese mundo amplio del trabajo. ¿Qué nos toca hacer?

**1. Hacer de cada empresa un lugar de discipulado misionero.** La Iglesia debe entrar a los lugares de trabajo con su mensaje sobre el

trabajo y el trabajador. Evangelizar y convertir a cada trabajador en un cristiano que laborando evangeliza, que se convierta la fábrica, el taller, la oficina, en el escenario donde se anuncia la Buena Nueva.

**2. Obreros del Reino.** Cada empleador y trabajador construye el Reino de Dios con el respeto a la dignidad del otro, fortaleciendo y dando espacio a la espiritualidad, para que el ambiente material no robe espacio al espiritual; sintiendo que el trabajo está dignificando a todos y que con él se está construyendo sociedad. Cuando esos trabajadores se sienten visitados, apoyados, animados se percibe en ellos vinculación parroquial. Obreros del Reino que glorifican a Dios con las obras de sus manos construyendo un mundo mejor.

**3. Un trabajo que dignifique.** El sacerdote debe buscar que la vocación de cada individuo se manifieste y plenifique en su trabajo. Podríamos decir que el trabajo tiene dignidad al ser desarrollado por el hombre de forma responsable, y alegre, con pasión por lo que se hace, y así se transforma el mundo.



**4. Un mundo del trabajo que acerca a Dios Creador.** Dios dio el mandato de gobernar el mundo con dos exigencias: justicia y santidad, orientando a Dios la propia persona y el universo entero; reconociendo a Dios como Creador de Todo. En el Génesis, en el primer capítulo, llamado el “evangelio del trabajo” (L.E. 25), se nos muestra que en dicho trabajo se debe imitar a Dios, y que Él con su fuerza creadora sigue obrando por medio del hombre.

**5. El trabajo, medio de transformación.** La Iglesia por medio de sus sacerdotes debe buscar que el hombre se transforme en el trabajo, creciendo en su humanidad; que se

transforme la naturaleza con la laboriosidad del hombre; que transforme la sociedad con el trabajo como derecho humano, creando ambientes de paz y progreso; que transforme al hombre en un ser solidario cuando se hace servidor del otro.

**6. Cercanos en los momentos difíciles.** Hay momentos de improductividad, de cansancio, fatiga, insatisfacción, injusticia, irresponsabilidades; ahí debe estar el servicio sacerdotal animando, corrigiendo, exhortando, anunciando.

Que en este año de cercanía particular con el mundo del trabajo, inculquemos la necesidad de ser discípulos misioneros en medio de la laboriosidad. Y que nuestro ministerio sacerdotal siempre esté acompañando este grupo tan significativo en nuestras comunidades.

